

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 19 de Mayo de 1803.

Descripcion de un nuevo volvedor de mieses para trillar. ¹

Algunos experimentos me han hecho conocer que la trilla comun es preferible á varias especies de cilindros ó rodillos con que he visto trillar; pero advirtiéndome que el mucho trillar consiste en el mucho volver, me pareció que convendría añadir un volvedor á dicha trilla, y hecha la prueba se vió lo mucho que se adelantaba. La trilla ha de estar bien guarnecida de piedras cortantes que se renovarán de quando en quando en el agosto; operacion tan poco costosa como que por dos reales se suele empedrar una de nuevo.

Encima de la trilla comun A. (vease la estampa 16) se clavan dos palos fuertes B. B.: en medio del que está hácia adelante se asegura un gancho C. del que tira la caballería ó yunta; y en medio del que está hácia atras se dexa un espigón D. que entra holgado en un agujero que tiene el timon E del volvedor. Dicho volvedor se compone de un bastidor f. f. g. g. asegurado con los tornillos h. h. h. h.: los dos palos f. f. son mas largos, y así forma un quadrilongo. En el de adelante se hacen con escoplo dos agujeros de un lado y otro del timon por los que entran por abaxo dos tablas ó espigones quadrados i. i., mediante las quales se asegura en dicho palo por debaxo otro no tan largo j. j. en que á proporcionadas

¹ Por Don Juan Cristóval Manzanares: quaderno impreso en Madrid por Josef Doblado: año de 1777. *Extracto.*

das distancias se afianzan unos hierros largos y corvos k.k.k.k. que son los que levantan y vuelven la mies. Las tablas ó espigones i. i. tienen sus agujeros, por los que se atraviesan los pasadores l. l. que se van poniendo en los agujeros superiores al paso que va trillándose y baxándose la era á fin de baxar el palo j j, y de que los hierros corvos k k k k fixados en él puedan coger y volver la mies. Esta pieza se representa separada a a a a para mayor claridad.

Detras del que vaya sentado sobre la trilla se pondrá un respaldo para que no se pueda caer en el volvedor.

En el palo de atras f. del bastidor se asegurarán del mismo modo que los hierros corvos, quatro hoces m m m m. De un palo á otro g. g. pasa un exe n n. que voltea con las ruedas o o fixas en él mismo, claveteadas con eslabones de hierro en su llanta ó canto ancho: estos se hacen como lañas para clavarlos, y han de tener dos dedos y medio de altos, y como linea y media de grueso su canto: con cinco docenas hay bastantes para las dos ruedas. Al exe lo atraviesan seis zoquetes en cruz pp pp pp, á cuyas extremidades se afianzan 12 hoces; y cerca de cada rueda atraviesa tambien al exe un zoquete q. q. con dos hoces mas cortas.

Es de advertir que la rueda que vaya hácia la parte de adentro de la era debe ser mas pequeña, así porque tiene que andar menos, siendo circular el movimiento al trillar, como para facilitar la labor. Para saber quanto deba ser la rueda de adentro mas pequeña que la de afuera se han de tener presentes dos cosas: la primera quanta distancia hay de una rueda á otra, y la segunda el diámetro del círculo en que se ha de tender la parva. La distancia que hay de una rueda á otra en el volvedor que se ha probado es de cinco quartas, las mismas que tiene de largo el exe. El círculo en que trabaja esta trilla tiene 28 varas de diámetro, y en él cogen ocho buenos carros de mies, que es lo que se puede trillar al dia con esta maquina.

Suponiendo pues que la era tenga de diámetro dichas 28 varas, para proporcionar á este espacio la disminucion en el tamaño de la rueda mas chica, se clavará un clavo ó estaca en un terreno llano, y atada á ella una cuerda de siete varas de largo, se tirará por la otra extremidad, y se señalará una

seccion de círculo de una vara de larga, que es el diámetro que se dió á la rueda mayor. Desde las dos extremidades de dicha seccion de círculo se tirarán dos líneas hácia el punto céntrico, que es el clavo ó estaca, sirviéndose para ello de la misma cuerda: ya se vé que estas dos líneas van convergentes: luego se acorta la cuerda cinco quartas, que es la distancia que hay de una rueda á otra, y señalando entre las dos líneas ó rayas convergentes la distancia que tienen entre sí cinco quartas mas hácia el centro, se verá el diámetro que corresponde á la rueda pequeña. Esta proporcion se deberá variar segun sea mayor ó menor la era. Las ruedas han de ser macizas, como si fueran de un solo tablon.

La máquina siempre haria su operacion aun sin esta arreglada disminucion de una de sus ruedas; pero no se puede dudar que es mucho alivio para la labor, y mayor su efecto en destrozár y volver.

Los labradores ricos, que usasen á un mismo tiempo de muchas de estas máquinas, han de cuidar de que se hagan á una y á otra mano; porque esta es solo para dar la vuelta hácia la izquierda, que es como regularmente se trilla. Siempre será conveniente que se tienda en cada día la mies que se pueda trillar en el mismo, pues teniendo muchos montones se logra mejor el ayre, y si sobreviene una lluvia, con facilidad se amontona. Esta ha sido la causa de hacer dicha máquina acomodada á un solo par de mulas, para proporcionarla al mayor número de labradores.

La utilidad de esta máquina consiste en su poco coste, en lo mucho que trilla, y en los peones que ahorra. Si es de pino costará menos de 300 reales: trilla en cada día 65 fanegas de trigo, y aun mas: quando se hizo la prueba llevaban las mulas á paso lento, y se les dieron al mediodia dos horas de descanso. En un día trilló con ella una sola mula, y acabó su tarea sin mucha fatiga. En la era en que se hicieron las pruebas solo habia mozos, y el amo no asistia sino por las tardes; y ya se sabe que los mozos de labor miran siempre con repugnancia toda máquina nueva que hayan de usar, y no quieren cooperar á su efecto, y menos en las tierras en que, concluido el agosto, no se les da vino.

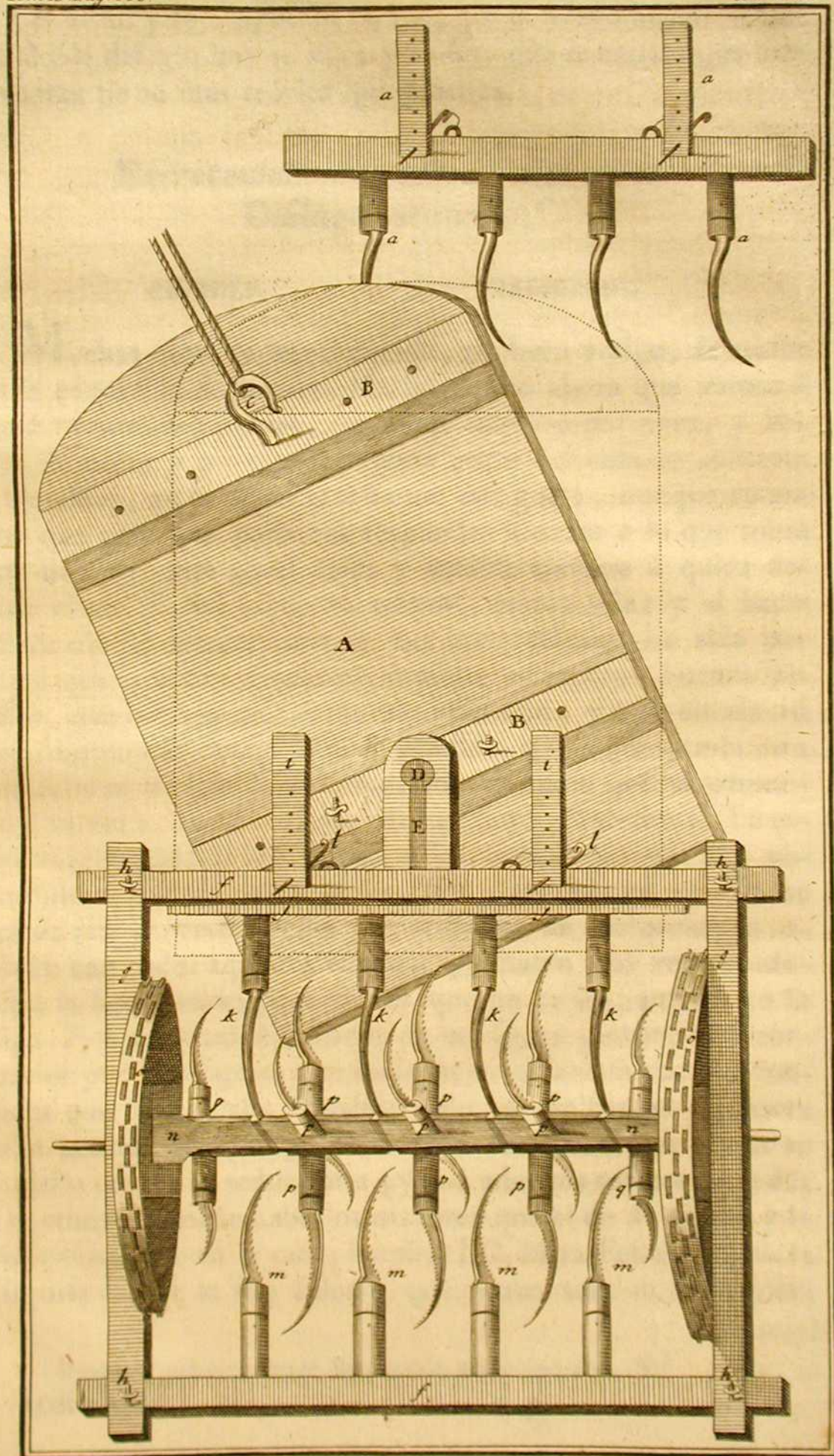
Esta máquina probó aun mejor en el centeno, pues á po-

cas vueltas que dé sobre él en la era, se coge del suelo el grano á puñados: en lo que se conoce mas claramente quanto ahorra el labrador, pues trilla con un par de mulas en un dia lo que antes trillaba en quatro; y en cada dia de los que ahorra puede ganar 60 reales en obradas con su par de labor, ó se puede dedicar á estercolar sus tierras, que es para lo que siempre le falta tiempo: á mas de que recogiendo con presteza su cosecha, no la dexa expuesta en la era á las tempestades y uracanes que tantos daños suelen causar en el agosto. Tambien se excusan peones para que vuelvan la era, pues basta el ir metiendo las orillas hácia adentro: bien es que si le dan una ó dos vueltas al dia, se acabará la tarea mas temprano, como se ha experimentado; porque las pajas que la maquina coge siempre al hilo, no las puede voltear ni partir sino se le ponen atravesadas.

Nuevo vidriado para la alfarería.¹

En la loza comun se suele poner un barniz ó vidriado en que entra mucho plomo, y de consiguiente es perjudicial á la salud: para evitar este inconveniente acaba de publicar *Wagner* de Magdeburgo una composicion de que se puede usar sin peligro. A este fin se muelen juntos, y lo mas fino que sea posible, cristal blanco y álcali mineral en partes iguales, se pasan por tamiz y se mezclan bien. Luego se expone la mezcla á un calor fuerte hasta que quede bien seca, y se aplica á las vasijas que ya se hayan cocido una vez, se vitrifica sobre ellas en el horno, y queda hecho el vidriado.

Nota: *Pecard*, alfarero en Tours, y de la Sociedad de ciencias y artes de aquella ciudad dice: que, quando el plomo está bien vitrificado con partes iguales de silex, no causa daño á la salud, pues no se descompone, como tampoco el cristal en que igualmente entra plomo; que en caso de ser practicable el barniz propuesto seria dañoso á la salud, porque los ácidos disolverian el álcali, que contiene en tanta cantidad, con mas facilidad que al plomo; que aplicado dicho barniz en polvo no se adheriria á las vasijas para vitrificarse
al



al fuego sobre ellas; que si se mezcla con agua, ésta disolverá á el álcali y se evaporará con él; que el nuevo barniz costaría doble del que hoy se usa; y en fin, que se conoce que este inventor tiene mas teórica que práctica.

Entretenimiento sobre educacion.

Diálogo segundo.¹

CECILIA.

FELICIANO.

C. Muchas veces te has excusado, mi buen amigo, de tratar de la educacion de nuestra Matilde; pero ahora que vamos á ver á tus amados padres, que tengo tambien por míos, y hemos de hacer á pie y poco á poco parte del camino solitario y frondoso, no te negarás á darme este gusto, aunque no sea mas que para que podamos responder acordes á lo que sobre esto nos pregunte aquel dulce y amable anciano á quien debiste el ser. F. Sea como tú quieras, esposa mia; y si hasta ahora me he desentendido de tus insinuaciones, ha sido por creer que la buena educacion consiste en contraer buenos hábitos, que estos se adquieren por imitacion, y que siendo tú una inseparable compañera de Matilde, no sé que pueda esta imitar otro modelo de virtudes, sino el único que se presenta á su vista, de lo qual me daré por muy contento. C. Tú estas muy pagado de mis tareas, y á la verdad que vale bien poco todo lo que yo puedo hacer. No permitas que tu hija se quede tan atrasada como yo: tratemos de enriquecer su espiritu con todos aquellos adornos que hacen tan recomendable á la hermosura; pues ya ves que no es fea, aunque yo lo diga. F. La belleza del cuerpo es tan fugaz y expuesta á contratiempos y peligros, que suele ser muy funesta para las mugeres que fian en ella su mérito; por eso no hemos de hacer gran caso de esta, si ya no es para fortificar mas y mas su espiritu contra la seducccion: ¿y qué adornos son esos que das á entender? ¿puede haberlos mayores que el de la virtud y la honestidad que tú le sabes inspirar? C. Mira Feliciano, no te disguste lo que te voy á decir, que acaso será una simpleza mia:

¹ Vease el primero en el Semanario núm. 250 tom. X.

mia: ¿querrás creer que nunca he podido comprender, qué quiere decir esta palabra *virtud*? Quando me contaba ayer nuestro huesped la vida de Sócrates y de Caton, que eran gentiles, decia que eran virtuosos, y no usa de otra palabra quando alaba á nuestros hombres buenos: ¿cómo se puede dar un mismo nombre á los que son tan diferentes en religion y en costumbres? explicame, sino te es molesto, qual es esta virtud que desees en tu hija; porque sino es otro el objeto de la educacion, es necesario no perderle de vista, á fin de encaminarnos siempre hácia él. F. Yo no sabré darte, ó discreta Cecilia, una definicion breve y exácta de lo que significa la palabra *virtud*: sinembargo, aunque quando hablamos de la educacion de Eugenio, te dixe lo que entendia por hombre virtuoso, ahora te añadiré, que puedes llamar virtuosa á la persona que vea, reconozca, trate y ame á todos los hombres como á sus hermanos. No lo hará de buena fé, ni con la verdad y sinceridad que es necesaria, quien no respete, adore y tema á aquel padre universal que vigila sobre sus amados hijos, y cuya mano omnipotente é invisible premia siempre ó castiga los beneficios ó injurias que se hacen unos á otros. Este amor á nuestro Padre comun y á nuestros hermanos exige de nosotros que sostengamos perpetuamente y con victoria una guerra indispensable, y sin la qual no es posible conservar la tan necesaria fraternidad para el público y privado reposo. C. Dime por tu vida, qué guerra es esa, ¿y qué tranquilidad puede haber, si la guerra ha de ser perpetua? F. La guerra de que hablo no es de sangre: es aquella lucha continua que cada uno debe tener con sus pasiones para conseguir siempre *vencerse á sí mismo*. C. ¿Y qué conexiön tiene esa lucha interior con el amor mutuo que nos debemos? F. La mas inmediata: ¿cómo te puedes dexar vencer de la ira, por exemplo, sin alterar primero tu tranquilidad, y despues la de tus hermanos? pero si la vences oportunamente, te evitarás mil disgustos, los evitarás á los demas, y conservarás el amor fraternal tan necesario entre los hombres. Exâmina bien qualquiera de nuestras inclinaciones y verás, que luego que uno se dexa vencer por ella se sigue daño á sí mismo, y las mas veces á otros; y será tanto mayor este daño, quanto mas se dexe dominar de aquella passion. Ya ves que un

aváro no es otra cosa, sino un hombre vencido y dominado por aquella inclinacion que todos tenemos á la riqueza, y que por no haberla sabido refrenar y contener en sus justos límites, atropella desenfrenadamente por todo para satisfacer esta sed insaciable, sin atender á los perjuicios que ocasiona á sus semejantes. Por eso te decia que el amor que debemos á los hombres requiere esta continua lucha interior, á fin de no dexar levantar la cabeza á ninguna de nuestras pasiones, como que de ellas, si vencen, nacen todos los males privados y públicos. En esto conocerás que doy el nombre de *virtuoso* al que sabe vencerse á sí mismo, como ya te dixé otra vez.

C. Bien está: y supuesto que es ese el fin que nos hemos de proponer en la educacion de Matilde y de Eugenio, ¿de qué medios nos hemos de valer para conseguirlo? F. Mucho pides en esa pregunta; porque ya te he dicho que un antiguo muy sabio en esto de dirigir á los hombres, queria que para formarlos quales él los deseaba, se comenzase, no desde que nacen, ni desde que ya tienen vida, sino desde las bodas de sus padres, en los que exíge bueno é igual temperamento, costumbres puras, templanza y moderacion en comida y bebida, para que su prole no salga débil ni viciada desde su origen en sus miembros ni en sus propensiones: luego quiere que las mugeres en cinta tengan una vida apacible y hagan mucho exercicio sin fatigarse; que despues de nacida la prole se procure tener en continua agitacion, porque el movimiento exterior tranquiliza el ánimo, como se observa en los niños que lo necesitan aun para dormirse; que no se les contemple, ni se les disguste demasiado para que no salgan caprichosos ni tímidos; que al paso que van creciendo no tengan una vida deliciosa y regalada, sino que se les castigue sin envilecimientto; que usen indistintamente de las dos manos, y aun de uno y otro pie, porque son como mancos y cojos los que solo dan la preferencia á alguno de estos miembros; y en suma, despues de descender á dar sobre esto reglas muy sabias, en quanto el modo de dirigir y enseñar á los niños conforme á las costumbres de su patria, dice, que sino se observa un órden exácto en estas cosas, que parecerán tal vez minuciosas, en vano hay que esperar firmeza en las leyes con que se gobierna el estado. Si te parece que en esto hay exâgeracion,

acuerdate de las veces que te he hecho parar la consideracion en las palabras de aquel austero Romano, que viendo á Cesar quando era niño vestido sin la compostura que requerian sus costumbres, dixo, „guardaos de ese muchacho”: y á la verdad que el tiempo confirmó demasiado su prevision; porque este mismo que en los principios no supo contenerse en la modesta compostura que observaban los demas, se dexó vencer despues de otras inclinaciones y de un inmoderado deseo de gloria, y vino á trastornar las santas leyes de su patria. ¿Y quién no diria que era una nimia escrupulosidad la del que paró la atencion en si un niño iba bien ó mal ceñido? pero el sabio conoce muy de antemano á donde conducen los primeros triunfos de nuestras pasiones. Ninguno se hace de repente salteador de caminos, sino que principia por robos pequeños, y haciéndose cada vez mas atrevido, llega á ser un vandido, un facineroso, y tal vez usurpador de un reyno, el que acaso comenzó por robar una manzana. Estas consideraciones me han hecho temer siempre, y mirar con mucho respeto el darte mi parecer sobre una cosa tan delicada y de tanta consecuencia; y esta es la razon de haberme excusado varias veces; pues quando te hablé de la crianza de nuestro Eugenio, fue mas bien por complacerte estando enferma, que porque me considerase apto para ello. C. ¿Y qué quieres decir con eso? será bien que por no haber tenido tan de antemano todo ese esmero, dexemos de emplear desde ahora el que sea posible en la crianza de nuestros hijos? tú sueles decir que lo mejor es enemigo de lo bueno: hagamos nosotros lo que esté de nuestra parte, aunque estemos distantes de esa perfeccion. F. Y tan distantes, ó Cecilia, que no se puede concebir el medio de dar una educacion qual corresponde, sin poner al educado en contradiccion con muchas costumbres públicas que ha canonizado el tiempo y la ignorancia. C. ¿Por qué dices eso? F. ¿Te parece que es virtuoso el que te dixe antes, y que se ha de dirigir la educacion de nuestros hijos á alcanzar aquella virtud? C. Si por cierto. F. Pues muy desde el principio se ha de atender á no soltar demasiado el freno á ninguna de sus inclinaciones, por inocente que parezca y así se habituara á cierta templanza y moderacion que necesita conservar toda su vida. C. En los pri-

meros meses me pareció que no podía haber inconveniente en complacer en todo á la niña ; pero luego que ví que con su llanto porfiado queria obligar á que la satisfaciesen sus caprichos , puse freno á su voluntariedad dexandola sola en el quartito, que desde entonces llamamos *quarto de llorar*, en que no teniendo esperanza de que nadie la acariciase, á pocas veces conoció que el llorar no era el medio de conseguir lo que queria , y así perdió el resabio que dexan los extremados cariños con que al principio se les procuraba dar gusto en todo, así á ella, como á Eugenio : ya estamos mas adelante ; y aunque yo no he puesto en esta parte todo el cuidado que debiera, he procurado no lisonjear á la niña sus inclinaciones : no diré que he conseguido en esta parte quanto deseabas ; pero ya ves que no es caprichosa, y que en qualquiera cosa cede con gusto á la menor insinuacion que se le hace : solo le noto un aseo extremado en su compostura , y una particular inclinacion á distinguirse y á sobresalir entre las demas de su edad. F. En quanto al aseo, bien es que lo conserve sin nimiedad , que es muy necesario en todos, y particularmente en la muger : esa otra inclinacion á distinguirse y sobresalir, es preciso contenerla y refrenarla muy desde luego con todo el cuidado y diligencia que se pueda. C. Ya me acuerdo de que hablando de Eugenio me dixiste que no se habia de distinguir de los demas niños, ni en una cinta que valiese un quarto ; y te confieso ahora, que aunque miro con mucho respeto quanto me dices, me pareció aquello algo nimio. F. Por cierto que no lo pensaste bien, ¿no sueles decir tú misma, que por muchos hijos que tuvieses, no harias entre ellos distincion alguna, ni en la cosa mas pequeña del vestido, á fin de no excitarles la funesta envidia de que nace la enemistad? pues si presentas á tu hijo ó hija entre otros de su edad con un vestido ó adorno diferente? no conoces que excitarás en ellos la misma funesta pasion, y que en lugar de conservar el mutuo amor de unos hermanos con otros, fomentarás en el pueblo la envidia que envenena las voluntades? tus mismos hijos, viéndose con adornos que no tienen los otros, se envaneceran, creyéndose superiores, mirarán con menosprecio á los que no vistan como ellos, y ve ahí la muerte y extincion del primer fundamento de nuestra felicidad, que es el amor que nos debe-

bemos unos á otros como hermanos, y que todas las instituciones humanas debieran fomentar y promover. En nosotros seria mas culpable el apartarnos en esto de las costumbres de nuestro pueblo, en que todos vestimos con uniformidad; porque introduciríamos en él un germen de desunion, desavenencias y vicios: y á todos nos parece tan bien esta ropa sencilla de nuestros mayores, que ya te acordarás la impresion que le hizo á tu hermana Sofia la diferencia de trages que vió á su paso por la capital; pues decia con mucha gracia, que toda aquella variedad de vestidos, colores y disfraces le parecia cosa de mogiganga inventada por una estúpida extravagancia que se hubiese propuesto desfigurar, separar y poner en oposicion á unos con otros; y que no sabia como podia haber buenas costumbres en donde todo conspiraba á introducir la discordia entre los que debian vivir juntos y baxo unas leyes en un corto círculo, servirse, auxiliarse y amarse como hermanos. En las mugeres es grande la inclinacion á los vestidos y adornos sobresalientes; pero á la que se dexe vencer de esta pasion, bien la puedes contar por perdida. Procura refrenarla en tu hija por todos los medios que te dicte tu prudencia, hasta que conozca que no ha de buscar en los vestidos y adornos los medios de hacerse amar; sino en la aseada y modesta compostura, en el casto pudor, en la dulzura de caracter, en la laboriosidad continua, en la prudente economía de las palabras, en el retiro de su casa, y en lo que tú tanto te señalas, que es la economía doméstica, á que atiendes de suerte que no olvidas el menor ramo de ella. C. Si yo tengo alguna de estas prendas que me atribuye el amor que te merezco, se deberan á tu cuidado, que me abriste los ojos á tiempo que yo seguia ciega el general exemplo que presenta la depravacion de las costumbres, muy dedicada á leer novelas y comedias que me hacian perder la cabeza. Y si es verdad que has conseguido de mí algo de lo que se propuso tu buena intencion, no creas que sin tu auxilio podré yo conseguir otro tanto de tu hija: ni me contento con que sea como yo, si es que hay en mí algo que imitar, sino mucho mejor y mas cabal en todo. Quando estuvo aquí el verano pasado aquella mocita que llamabais Epimania, hija de tu conocido Anonto, decian todos que estaba bien educada, como que sabe pintar

y bordar, y la música, y canta bien, y habla otras lenguas, y se compone el cabello muy lindamente, y dicen que tiene tanto desembarazo, que da conversacion y entretiene á diez ó doce que tenga de visita, y en fin, que es tan tierna y compasiva, que no puede ver que se haga mal á un animalito sin afligirse. ¿No te parece á tí que seria bien que nuestra Matilde tuviese todas estas habilidades, para que dixesen de ella otro tanto: esto es, que estaba bien educada? F. Para indicarte lo que entiendo sobre eso, quisiera que me respondieses á algunas preguntas. C. Con mucho gusto. F. ¿Te parece que el objeto de la educacion es el hacernos virtuosos qual antes deciamos? C. Así lo creo. F. ¿Y qué despues de esta base indispensable y comun á todos, cada uno se ha de educar particularmente para el oficio, empleo ó destino que haya de desempeñar? C. Sin duda. F. De manera que dirémos que no va bien dirigida la educacion del que, habiendo de ser labrador, ocupa muchos años de su juventud en aprender á pintar. C. Ciertamente que no. F. Ni la del que ha de ser pintor, y se detiene á estudiar la astronomía, ú otra cosa que no tenga relacion con su arte. C. Así es. F. Como nuestra vida es tan breve, y en qualquiera cosa á que nos dediquemos hay tanto que saber, convendrá aprovechar el tiempo muy desde los principios, á fin de que cada uno aprenda á desempeñar bien su oficio, su ocupacion ó destino. Por eso entre los Egypcios seguian los hijos el oficio de sus padres, para que estos les sirviesen de maestros desde su mas tierna edad, y aprendiese y adelantase mas facilmente cada uno en su arte; y por eso se suele decir, que el que se dedica á muchas cosas no adelanta en ninguna. Entre nosotros, aunque no se sigue tan loable costumbre, tambien vemos que el que aspira á ser buen arquitecto, no malgasta el tiempo en estudiar la medicina, porque todo lo necesita para instruirse en aquel arte. C. Todo eso va bien; pero acaso te olvidas de que ahora hablamos de la niña, que no ha de tener ninguno de esos oficios que requieren tanta aplicacion. F. Ya lo veo; pero para el buen desempeño de qualquiera que sea su destino tendrá mucho que saber. Tú y yo deseáramos verla buena madre de familias, y nadie sabe mejor que tú el cuidado, atencion y vigilancia que exige de una muger el buen gobierno de una casa. Si en lugar de en-

señarla todos los ramos de la economía doméstica, la dedicas á la pintura, al bayle, á la música y otras cosas semejantes, le harías perder el tiempo, en lo que despues la servirá de muy poco ó nada quando tenga sobre sí el cuidado de su casa, como tú misma conoces; pues te he oido decir algunas veces, que no sabes como hay mugeres que, atendiendo á las cosas de su casa, tienen tiempo para entretenerse en visitas y distracciones. Y si á la que es buena madre de familias no le queda tiempo para exercitarse en la música, el bayle, la pintura y demas artes agradables en que ocupó su juventud, no ves que se halla en el mismo caso que el que deseando ser buen pintor se distrae á estudiar la astronomía? C. Así parece: con todo eso, quando ví á Epimania tocar el harpa delante de tantos como la aplaudian, te confieso que hubiera tenido el mayor gusto en ver á mi hija en igual caso. F. Tambien á mí me vino el mismo pensamiento, y esa es una de las malas inclinaciones en que tenemos que vencernos: porque al ver sobresalir á nuestros hijos lisonjamos á nuestro orgullo y vanidad, damos pábulo á la suya propia, les inclinamos al trato, á las concurrencias y entretenimientos, les apartamos de las apacibles virtudes domésticas, y llegan á tomar odio á la casa paterna en que no encuentran las vanas distracciones á que se acostumbran. Acuerdate de la amable hija de nuestro pobre Afron, que por complacerse sus padres en verla sobresalir en las artes escénicas, se dexó vencer de su inclinacion á ellas, y á pesar de su excelente índole, les ocasionó despues grandes pesadumbres. No nos dexemos llevar, ó Cecilia, del brillo aparente de las cosas; y creeme que son mas apreciables tus virtudes domésticas y sencillas sin impostura ni apariencia, que todas esas brillantes enseñanzas, que solo sirven de vana ostentacion. C. Siempre estas pronto á alabar á tu muger, y no me pesa, porque en eso veo tu cariño; pero temo que nos distraemos de nuestro intento, y que no hemos de llegar á lo que se ha de enseñar á la niña, antes de que se acabe nuestro camino: te digo con sinceridad que yo no sé que enseñarla para que sea digna hija de tan buen padre. F. Regularmente sucede que los hombres buscan deslumbrados el bien en donde menos lo pueden hallar: en las riquezas, en la autoridad, en el mando, en los

vestidos, en las casas magnificas, en los jardines, en los criados, y en sobresalir entre los demas: el que llega á conseguir todo esto se convence por experiencia de que no encuentra en nada de ello la imaginada felicidad; y que si hay alguna sobre la tierra, es menester buscarla dentro de sí mismo, en el dominio de sus deseos é inclinaciones. Si aciertas á conducir á Matilde de manera que encuentre en sí, y en el retiro de su casa lo que tan descaminadamente suelen buscar los demas en otras cosas, pienso que le excusarás muchos extravios, y que nunca se quejará de la educacion que reciba.

C. Pues dime determinadamente quales han de ser sus ocupaciones. F. Las mismas que las tuyas, sin permitir que jamás esté ociosa. C. ¿Con que ha de saber hilar, cortar y coser toda la ropa de la casa, guisar la comida, lavar la ropa blanca, hacer los quesos en la temporada, amasar y cocer el pan, curar los lienzos, cuidar del gallinero, del palomar y del ganado que se ceba para la matanza, arreglar esta, y disponer todas sus maniobras, asear la casa y todas las demas menudencias en que yo me afeito todo el año sin tener tiempo para nada? Quisiera yo que no tuviese la vida atareada de su madre, y que fuese mas feliz. F. Te olvidas de lo que tantas veces hemos dicho, de que en vano hay que buscar felicidad sino en el vencimiento de sí mismo? pues quanto menos se ocupe, mas dificil es esta victoria; porque quando faltan tareas que se lleven la atencion, luego nos dominan nuestras inclinaciones, como poco hace vimos en la malhadada Prusia, que en lo mejor de su edad pereció víctima de sus pasiones: aquella misma que sin tantas riquezas, y bien ocupada en el gobierno de su casa, tenia la mejor disposicion para haber hecho feliz á su esposo y familia. Por eso debemos procurar llamar la atencion de Matilde de unos cuidados en otros, teniéndola siempre en movimiento, y proporcionando el trabajo á sus fuerzas. Una de las cosas que verás alabar á muchos es aquella excesiva sensibilidad que advertiste en Epimania quando estaba inconsolable porque se le habia muerto un paxarito; porque hay hombres que dexándose llevar inconsideradamente de las ideas agradables de la ternura y de la compasion, hacen sobre esto discursos seductores que enervan,

van, debilitan y afeminan el ánimo de tal manera que nos inclinan á una vida ociosa y lánguida, y que solo puede existir en su imaginacion: bien que, por una inconsecuencia muy natural estos mismos declamadores que tanto aplauden la sensibilidad de una muger que se desmaya al presenciar la muerte de un pollo, gustan mucho de ver su mesa cubierta de cadaveres, y lo que es peor, se complacen tal vez en sembrar entre sus semejantes la discordia y la guerra. No te dexes seducir del oropel de estas máximas de novela, y persuadete de que las niñas educadas por estos principios ideales estan mas expuestas á dexarse arrastrar por sus violentas pasiones, y á cometer atentados horribles y sanguinarios, de que te pudiera citar mas de un exemplo. Matilde se ha de criar, no para hacer una vida imaginaria y de romance, sino para desempeñar las obligaciones de una madre de familias, y se inutilizaria para ellas si quando fuese preciso matar un ave se desmayase ó tuviese que llamar á un vecino. Mejor dirigia la educacion de las mugeres aquel antiguo que antes dixe; como que despues de exígir de ellas el desempeño de los cuidados domésticos, quiere tambien que quando sea necesario vayan á la guerra, se ocupen en los exercicios que requieran menos fuerza y fatiga, y lleven refrescos á sus esposos que pelean. Coteja tú el vigor que tendrian tales mugeres con la miserable debilidad de las que jamas salen de los mimos infantiles, y de una delicadeza y melindre que las hace del todo inútiles. A las ocupaciones que has indicado se pueden añadir otras que te dixe quando tratamos de Eugenio, y que son comunes á hombres y mugeres, sin omitir la correspondencia epistolar contigo y conmigo para que se acostumbre á hablar bien, ni un poco de dibuxo, ni las ideas generales de historia natural y de la de este pais que con tanta facilidad ves que adquiere el niño. Cuida tambien de premiarla por semanas ó por meses segun lo que trabaje; de que pague por sí misma muchas de las cosas que se compren, para que vea lo que cuestan; de que lleve asiento de lo que paga; de que guarde las llaves de algunos articulos de consumo; y de que aprenda á ser económica en todo, sin ser mezquina. Despues de esto, desearia que en particular te imitase en la suavidad de costum-

tumbres , en la apacible sagacidad con que te conduces con la familia , y en la prudencia con que sabes evitarme qualquiera disgusto ; ¡ Oh cuántas veces te he sorprendido llorando por algunos defectos míos que tus disimuladas lágrimas han castigado y corregido ! C. ¿ Y será posible que se equivoquen tantos como crían á sus hijas separadas de todas esas ocupaciones que tienen por ordinarias ? F. Sí , Cecilia , sí : en los tiempos antiguos iban las hijas de los Reyes á lavar su ropa al río : las Reynas hilaban y aun texían las galas con que se adornaban sus esposos : pero despues ha ido tan en decadencia la sencillez de costumbres , que no solo son ya indecorosos estos exercicios para aquellas señoras , sino que no hay hija de mercadercillo que no tenga á menos el hacer lo que tú ; y de aquí es que se crían muchas para ser el martirio de sus esposos , la ruina de las haciendas , y el escándalo del pueblo . La belleza suele desaparecer muy pronto á los ojos del que la posee , y sino se suple su falta con las virtudes domésticas , en breve se turba la tranquilidad de las familias , á pesar de esas habilidades de oropel que admirabas en Epimania . C. Así será como tú dices : con todo eso me queda el recelo de que una educacion tan casera , como la que deseas , ha de hacer á la niña uraña , rústica y encogida en el trato , en lo qual veo muchos inconvenientes ; pues por mas que se diga con razon que la naturaleza de la muger débil , irritable y expuesta á frecuentes indisposiciones , no es á propósito para el desempeño de aquellas ocupaciones que requieren vigor , teson y firmeza de caracter ; lo cierto es que en todo lo demas es igual al hombre , y que aun para cumplir con lo que se ofrece en casa , es necesario algun trato y conocimiento de la gente del pueblo , hacer amigas cuya buena compañía alivie nuestras penas , aumente nuestras satisfacciones , ó nos reconcilie si han mediado desavenencias . Si hemos nacido para tratar unos con otros y para amarnos , no es bien que nos encastillemos en la casa , ni que evitemos las ocasiones de vernos y hablarnos los que vivimos en un mismo pueblo y continuamente necesitamos unos de otros . F. Mucho celebro que hayas hecho tan prudente observacion ; porque ahora reflexionaras quan conveniente es que nos juntemos

mos todos á lo menos una vez á la semana, en la casa de nuestro padre comun, ante cuyo adorable acatamiento nos hemos de presentar con ánimo puro y sencillo, si queremos que oiga benigno nuestros ruegos: y como no es posible ocultar á su vista penetrante los odios, infidelidades y daños que causemos á nuestros hermanos, por eso es aquella la casa de la reconciliacion y del amor fraternal, sin el qual ni son agradables nuestras acciones al Padre celestial, ni podemos esperar su auxilio. De aquí es que debemos tener por muy laudable la antigua costumbre que aquí observamos de detenernos unos con otros y hablarnos despues de salir del templo, de cuya ocasion se sabe aprovechar tan oportuna é ingeniosamente el virtuoso Fronimo para reconciliar los ánimos de algunas familias desavenidas: y por eso instituyeron tambien sabiamente nuestros mayores, que despues de la asistencia á los officios divinos nos juntasemos en la plaza los Domingos por la tarde, y á presencia de la justicia baylase la juventud hasta el anochecer, mientras los padres de familia conversamos apaciblemente á la vista de una honesta recreacion de nuestros hijos. Alguna vez he visto en tales casos desaparecer los rencorillos con el moderado uso del vino; y la disimulada complacencia con que algunos padres observan la mutua inclinacion de la juventud. No desees á tu hija mas felicidad que la que ofrece la observancia de estas costumbres sencillas, y compadece á los que la buscan en las habilidades extraordinarias, en la riqueza, en el poder, ó en los climas remotos. Y pues ya estamos cerca del lugar, y oimos la algazara de la juventud que anuncia la fiesta de mañana, dexame gozar del gusto que tengo en ver que se acerca el momento de abrazar á mis amigos, nombre que agrada mucho á mis venerados padres. C. Siempre dexas con gusto esta conversacion; pero no dexaré yo de excitarla algunas veces, pues por mas que desconfies de tí mismo, siempre saco mucho fruto de tus consejos, aunque no mereciesen el aprecio de quien no te ame tanto como yo.